

LA LEYENDA DEL PURGATORIO DE SAN PATRICIO



Ma JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA



LA LEYENDA DEL
PURGATORIO DE SAN PATRICIO

*Con la transcripción
de siete manuscritos inéditos*

MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA

-
DOCE
CALLE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
AGRADECIMIENTO	13
INTRODUCCIÓN	15
I. DESCRIPCIÓN DE LOS MANUSCRITOS del <i>Purgatorio de san Patricio</i> en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca Apostólica Vaticana	35
9783 de la B. N.	41
<i>Reg. lat.</i> 694	44
<i>Barb. lat.</i> 363	46
<i>Palat. lat.</i> 617	48
<i>Capponi</i> 200	50
<i>Reg. lat.</i> 1514	53
<i>Vat. lat.</i> 5862	62
<i>Reg. lat.</i> 522	74
II. TRANSCRIPCIÓN DE LOS MSS. LATINOS. HISTORIA DE OWEN .	77
9783 de la B. N.	79
<i>Reg. lat.</i> 694	95
<i>Barb. lat.</i> 363	113
<i>Palat. lat.</i> 617	131
III. TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS MSS. EN LENGUAS ROMANCES. HISTORIA DE OWEN	153
<i>Capponi</i> 200 en vulgar toscano	154
<i>Reg. lat.</i> 1514 en vulgar francés	176
IV. TRANSCRIPCIÓN DEL MS. LATINO <i>VAT. LAT. 5862</i> HISTORIA DE GEORGIUS DE GRISAPHAN	211
LÁMINAS. HISTORIA DE GEORGIUS DE GRISAPHAN	267
BIBLIOGRAFÍA	305

—Este es el lugar en el que quieres entrar, pero, si quieres seguir nuestro consejo, regresarás y enmendarás tu vida de otra manera en este siglo, pues muchos hombres han entrado aquí que nunca regresaron, sino que perecieron en cuerpo y en alma porque no tuvieron fe entera y no pudieron soportar los tormentos; y si a pesar de todo quieres entrar, te diré lo que encontrarás primero.

Reg. lat. 1514, f. 15rb

San Patricio fue llamado apóstol de Irlanda porque en esa isla transcurrieron unos años de su vida, cuando su fe lo llevó allí para convertir al cristianismo a un pueblo rebelde, de costumbres primitivas, que adoraba a sus ídolos y no quería oír hablar del Dios de Patricio. Cuenta la leyenda y las hagiografías que, tras una larga serie de milagros, que habían comenzado ya desde la niñez de Patricio, éste consiguió su objetivo pues, logró conquistar los corazones de los irlandeses y vio cómo el cristianismo se extendía por toda la isla.

Las leyendas sobre el santo comenzaron en su misma época, en su siglo, y se plasmaron inmediatamente por escrito, de modo que, dice Bieler¹, incluso había escritos sobre el santo antes de que él escribiera sus propias obras. La principal de de las cuales es las *Confesiones*, en donde narra parte de su vida.

La vida de san Patricio ha quedado escrita en varios libros y por autores diferentes. Todas ellas cuentan episodios diversos que se corresponden solamente en algunos puntos, pues todos ellos dejan un gran espacio a la leyenda. Se trata de hagiografías, plagadas de leyendas y milagros difícilmente creíbles. En las vidas de san Patricio se recogen todos aquellos detalles que han ido engrosando la figura del santo por medio de la fantasía. De ese modo Patricio se convirtió en el héroe de Irlanda y lo nombraron su patrono.

Son conocidas las vidas del santo escritas en irlandés, tanto la de Moirchú como otra escrita por Tirechán, ambos en el siglo VII. Pero parece que la literatura sobre san Patricio había ya comenzado desde su propio tiempo, y que en el siglo sexto circulaba una recopilación de milagros,

¹ Ludwig Bieler, *The life and legend of St. Patrick*, Dublin, 1949.

ahora perdida. Desde su muerte las narraciones fantásticas de hechos atribuidos a su persona hicieron de él un mito.

Las vidas más antiguas que se conservan de san Patricio son, además de la de Moirchú y la de Tírechán, la Vita II, la Vita III, la Vita IV, la Vita V y la Vita Tripartita. Otras se han perdido, como la *Bethu Phátraic*, escrita en irlandés, y en latín abundaron las vidas, en siglos posteriores. Se conocen algunas, la de la *Historia Brittonum* de Nennius, una escrita por Probus, y otra cuyo autor fue William de Malmesbury, pero conocida solamente a través de los extractos que de ella hizo John Leland². Posteriormente Jocelin escribió su vida de san Patricio en el siglo XIII a petición de Jean de Courcy, cuando ya simultaneaba con la obra del monje H. de Saltrey sobre el Purgatorio de san Patricio, tema que apenas aflora Jocelin. Referencias al Purgatorio de san Patricio se habían hecho previamente por David de Würzburg y por Giraldus Cambrensis. En el siglo XIV el cronista de san Alban, John de Tynemouth, incluyó una breve y acertada vida de san Patricio en su *Santilogium*. Jacques de Varraze (Vorágine) en su *Leyenda áurea* escribe una breve vida de san Patricio en donde se detiene en unos cuantos milagros y se extiende en la leyenda del Purgatorio más que en la vida del santo. Posteriormente fueron varios autores de compendios de vidas de santos quienes incluyeron en sus obras la vida de san Patricio tomada de una u otra fuente. Por ejemplo, Sigebert de Gembloux, Vincent de Beavois y Peter Calo reprodujeron la anotación de la Crónica de Mariano Scotto.

En una breve reseña de la vida de san Patricio podríamos contar algunas de sus aventuras. En el santoral figura el diecisiete de marzo.

VIDA DE SAN PATRICIO

San Patricio, cuyo nombre completo era Magonus Sucatus Patricius, llamado apóstol de Irlanda, nació en Escocia, en el territorio de la ciudad de Aclud, llamada actualmante Durbritton, aunque algunos autores anotan que nació en la Bretaña romana, pero no se conoce exactamente el lugar, hacia el año 377, aunque otros sitúan su nacimiento hacia 385. Su padre, llamado Calfurnio o Calpurnio, era miembro del consejo de la ciudad y tenía un sólido nivel social. Su madre, Conquessa o Concessa, era pariente de

² En Ludwig Bieler, *opus cit.* p. 124.

san Martín, arzobispo de Tours. Lo educaron con cuidado en la piedad, y le inspiraron temprano el amor de Dios. El monje Jocelín, autor de una vida de san Patricio, asegura que Dios le concedió el don de los milagros casi desde la cuna.

A la edad de dieciséis años fue raptado, con una de sus hermanas llamada Lupita, y llevado a Irlanda por unos malhechores irlandeses y vendido a un burgués, y, durante los cinco o diez años que duró esa cautividad, aprendió la lengua del país y sus costumbres. Según la tradición irlandesa, Patricio sirvió a un tal Miliuk maccu Boin, que era druida. Empleado por su dueño en cuidar cerdos, llevó en medio del bosque la vida de un perfecto solitario. Allí, arrojado a una vida muy diferente de la que había llevado en su ciudad natal, Patricio fue objeto de un cambio espiritual, adoraba a Dios postrado en tierra cien veces al día y otras tantas durante la noche y la llana tierra le servía de cama y unas insípidas raíces de alimento.

Hacía casi seis años que Patricio permanecía en cautividad cuando un ángel³, bajo la forma de un joven, le ordenó cavar en la tierra y encontrar una cantidad de dinero para comprar su libertad. Tenía que conseguir un barco para regresar a su país. Al fin, después de caminar doscientas millas, encontró el barco prometido, que llevaba ganado al continente. Se embarcó con la tripulación y desembarcaron en el sur de Galia, pero no se habían enterado de que en la noche de Año Nuevo de 406-407 los vándalos habían invadido la Galia. A través de una tierra arrasada por la guerra y el pillaje caminaron hacia el interior corriendo toda suerte de peligros, llevando su ganado para venderlo. Agotadas sus fuerzas y sus provisiones, el capitán, que era pagano, le pidió a Patricio que rezara a su Dios para que los salvara y pudieran llegar a buen fin. Patricio rezó y Dios les envió una piara de cerdos con los cuales se alimentaron, la tripulación y el ganado, hasta llegar a un territorio que no había sido conquistado. Patricio encontró a sus padres y permaneció con ellos cuatro años. Las frecuentes visiones que tuvo le hicieron saber que Dios lo destinaba a trabajar en la conversión de los pueblos de Irlanda y desde entonces se hizo ese propósito. Abandonando la residencia paterna, Patricio fue de nuevo raptado por unos piratas que lo vendieron a unos Pictos, gente de su país que lo dejaron

³ En otros escritos se habla de que tuvo un sueño.

pronto en libertad. Cogiéndolo para esclavizarlo por tercera vez, fue llevado a Burdeos y vendido a un amo que, sensible de su desgracia y ganado por su dulzura y paciencia, lo mandó libre a su país, en donde no permaneció mucho tiempo.

Con la resolución de consagrarse todo a Dios, pasó a Francia y se retiró en el monasterio de Marmontier, fundado por san Martín. Allí recibió la tonsura clerical y monástica y profesó. Y en los tres años que permaneció allí se convirtió en modelo de perfección religiosa.

Con celo creciente en su piedad, regresó a Bretaña, suspirando sin cesar por la conversión de los irlandeses. Impedido de ir a Irlanda por diversos obstáculos, viajó por Francia y fue luego a Italia en donde pasó siete años visitando los Santos Lugares y los más célebres monasterios de las islas vecinas. San Senieur, obispo de Pisa, lo retuvo tres años con él; y encantado con su celo por la conversión de los paganos y por su gran piedad, lo ordenó sacerdote. Ese nuevo carácter le inspiró un nuevo deseo de ir a trabajar en la conversión de los irlandeses. Volvió a atravesar el mar sin más misión que la de su celo, pero Dios no lo bendijo, y como no querían escucharlo esos pueblos, se vio en la obligación de regresar a Francia. Se detuvo en Auxerre, en donde estaba el obispo san Amador⁴ y permaneció en su disciplina hasta la muerte de aquél, ocurrida tres años después, y continuó allí tres años más bajo la disciplina del célebre san Germán, su sucesor. Fue bajo la dirección de ese gran prelado cuando Patricio adquirió sus conocimientos en teología, que nunca llegó a profundizar pero que eran suficientes para enseñar a los ortodoxos y a los paganos.

Dicen algunos autores que Germán, no dudando de que Dios había elegido a Patricio para ser el apóstol de Irlanda, le aconsejó que fuera a postrarse a los pies del Papa Celestino I para que le diera esa misión. El papa recibió a Patricio con mucha bondad, alabó su celo, aprobó su propósito, pero, como acababa de enviar a ese país a san Paladio, creyó necesario suspender la excursión y le ordenó esperar, y Patricio regresó con Germán. Muy diferente y más creíble es la opinión de otros autores que

⁴ Amatorex, la forma gaélica de Amator, que fue el predecesor de Germano en Auxerre, murió en el 418. Eso supone un problema de anacronismo en otros textos en donde se dice que fue san Amador quien ordenó obispo a san Patricio en el año 432. La discusión sobre ese punto puede verse en Bieler y en Henrich Zimmer.

afirman que el Papa Celestino, a instancias del galo Paladio, comisionó a Germán como legado en Bretaña para luchar contra la herejía pelagiana en Irlanda. Germán a instancias de un amigo de Patricio tuvo intención de nombrarlo obispo, pero muchos otros lo objetaron, incluso salió a relucir un pecado de juventud de Patricio. A pesar de todo, Patricio tuvo la visión de que iría a predicar a Irlanda. Nombraron obispo a Paladio, que pasó por Auxerre y habló con Germán y convinieron que le enviaría después a Patricio para reunirse con él en Irlanda. Hechos los preparativos y comenzado el viaje, en el cual Patricio iba acompañado por el sacerdote Segisio para ir a Irlanda en el año 432, se enteraron en Auxerre de que Paladio había muerto. Llegaron las noticias a Patricio, que deshizo camino y fue nombrado obispo para dirigirse a Irlanda a continuar la misión de Paladio. Patricio llevaba la ventaja de conocer la lengua y las costumbres irlandesas, incluso los entresijos de su religión y de los druidas.

El nuevo apóstol, habiendo recibido en Auxerre los consejos saludables que le dió Germán para triunfar en su misión, los puso en práctica y las conversiones milagrosas que hizo primero en los países de Cambria y de Cornualles, lo determinaron a pasar a la provincia de Langenia. Patricio no hubo apenas predicado la fe cuando tuvo el consuelo de ver, en menos de un año, que más de dos tercios de la provincia se habían convertido en fieles. Después de dejar algunos misioneros que iban con él para cultivar esa nueva viña, el nuevo apóstol pasó a la provincia de Ultonia o Ulster. La cosecha fue abundante y tan feliz, que construyó allí el monasterio de Saball, cerca de la ciudad de Drune, y puso como abad a su discípulo san Dunio. Ese nuevo monasterio, tan célebre desde entonces por tantos santos religiosos, se convirtió pronto en un seminario de hombres apostólicos. Patricio fue ayudado en su labor por los obispos de Galia Secundino, Auxilio e Isernino. La mies aumentaba y era necesario multiplicar los obreros. Jamás ningún pueblo demostró tanto ardor por abrazar la fe de Jesucristo. Apenas Patricio había aparecido en una ciudad o en un pueblo, que los templos de los paganos eran destruídos por los mismos que los habían construído, y todos los ídolos rotos. Lesgar o Laogaire, el más poderoso de los Príncipes del país y el más empapado de supersticiones paganas, empleó todas sus fuerzas y todos los artificios de los druidas para detener el avance de la fe de Patricio. Su nombre adquiriría fama con sus milagros. Una armada de infieles que venía a arremeter contra los cristianos que

Patricio había reunido en una vasta llanura, fue disipada por los truenos y los relámpagos en un tiempo muy sereno. El prestigio de los druidas se disipó. Su jefe, llamado Locus, que igual que Simón el Mago, se elevaba por los aires en presencia del rey, fue ignominiosamente precipitado y cayó muerto a los pies de san Patricio. Conalle, hijo de Lasgar, más prudente que su padre, se convirtió a la fe y fue un héroe cristiano. Su ejemplo fue seguido por dos de sus hermanas, y lo que quizás no se haya visto jamás, los druidas, que eran numerosos en esa corte, abrieron los ojos a la luz de la fe, fueron bautizados, y se hicieron, en poco tiempo, fervorosos fieles. Cuando ya la Ultonia era toda cristiana, Patricio pasó a la provincia de Media, en la Connacia, y a la de Mommonia, y recorrió con fatigas increíbles toda Irlanda.

Las necesidades creadas por el número de fieles hizo que Patricio distribuyera sus comunidades cristianas en diócesis o *tuath*, con un obispo en cada una. Construyó monasterios y distribuyó a sus obreros en la fe por las provincias de Lagenia, de Media, de Connacia y de Mommonia. Ordenó un gran número de obispos para las nuevas diócesis de Langhin, de Fernes, de Doune, de Edmore, de Galloway, de Limerick, de Media, de Castel, de Thoam, de Waterford y, regresando a Ultonia, construyó la célebre iglesia de Armagh, en donde asentó la sede Metropolitana y el Primado de toda Irlanda.

Pasando a las islas adyacentes las conquistó para Jesucristo. Se cree que hizo un nuevo viaje a Roma, aunque nada se sabe sobre ello, para hacer confirmar por el Sumo Pontífice, León I, la distribución que había hecho de las diócesis, y los títulos y privilegios de las iglesias que había reglado, y, a su regreso, mantuvo en Armagh el primer Concilio.

Se conoce la devoción y la sencillez de vida de Patricio, y su interés por mejorar la vida de los pueblos que visitaba, pues además de predicarles la fe de Cristo, los civilizó y los cultivó, ya que eran gentes rudas y muchos de ellos no sabían escribir. A pesar de su reconocimiento oficial, Patricio fue continuamente censurado por aquellos que en otro tiempo se habían opuesto a su nombramiento como obispo, y sufrió algunos ataques del clero de Bretaña, por lo que llegó a pedir la excomunión de Corótico.

Al final, respetado incluso por los paganos, lleno de alegría y viendo el estado floreciente en el que dejaba el reino de Jesucristo en Irlanda, se fue a recibir al cielo la recompensa de sus trabajos, el diecisiete de marzo del

año 460 o 461, a la edad aproximada de ochenta y cuatro años, aunque algunos historiadores le han atribuído ciento treinta⁵. Murió en su monasterio de Saball o Saul habiendo construído trescientas sesenta y cinco iglesias y consagrado otros tantos obispos durante los veinticinco o treinta años de su episcopado, y ordenado a más de tres mil sacerdotes. Fue enterrado en la iglesia de la ciudad de Doune⁶.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO

La ubicación, en la vida real, del pozo a caverna que la tradición llamó Purgatorio de san Patricio y al que acudían multitud de peregrinos para hacer penitencia y purgar sus pecados, se situaba en el lago Derg. De tal modo se popularizó el lugar, que la peregrinación perdió en cierto modo su valor espiritual para convertirse en un negocio. El papa intervino y mandó clausurar el pozo y terminar con lo que estaba ya superando los niveles de la piedad, aunque parece que volvió a abrirse más tarde.

Quedan dudas sobre el enclave de la cueva o pozo del Purgatorio de san Patricio. Había en el lago Derg (Lough Derg) , en el país de Donegal, dos islas muy juntas, una de ellas muy pequeña, Station Island y Saints Island, que parecen confundirse en la literatura. En la de los Santos había un monasterio de agustinos reglados, llamado Reglas de san Pablo y san Pedro. Ese nombre influyó probablemente en el de la iglesia que en el *Tractatus de Purgatorio sancti patricii* aparece con el nombre de Reglis⁷. En la isla de Station se encontraba el pozo, no sabemos si estaba ubicado bajo una iglesia, y en ese pozo de Station Island es en el que entró el caballero Owen.

⁵ Dice una leyenda que la muerte de san Patricio coincidía con el equinocio de primavera y que el sol estuvo brillando durante las doce noches siguientes. De cualquier forma, san Patricio murió el diecisiete de marzo, que no coincide con el equinocio.

⁶ Dice la tradición que allí fue honrado por las gentes que iban en muchedumbre a su tumba, la cual Dios hizo célebre por un gran número de milagros, hasta que fue destruída, junto con la iglesia de Doune, bajo el reinado de Enrique VIII, rey de Inglaterra, por el virrey de Irlanda Leonardo Grey, marqués de Dorset, que fue castigado por su sacrilegio en el año 1541 en una guillotina en donde le cortaron la cabeza.

⁷ Archdall, en su *Monasticon Hibernicum*, de 1786, p. 98. hace notar que no había ninguna iglesia que llevara el nombre de Reglis, si no era administrada por canónigos regulares. C. M. van der Zanden, *Étude sur le Purgatoire de saint Patrice accompagnée du texte latin d'Utrecht et du texte anglonormand de Cambridge* Amsterdam, 1927. D. O'Connor, en su *St. Patrick's Purgatoire*, Dublin, 1903, p. 124, dice qu Regles significa la iglesia de una abadía, ya pertenezca al clero regular o al secular.

Ambas islas, que se confunden en los relatos, estaban separadas y había que llegar de una a otra en barca. En el *Tractatus de Purgatorio sancti patricii* no se hace la diferencia de las dos islas, es como si se tratara de una sola: *Locus ille purgatorium sancti patricij nominatur, Locus autem ecclesie reglis dicitur*. (Ms. 9783 de la Bibl. Nac., f. 123v a). Cuando en 1353 entró en el pozo el caballero húngaro Georgius de Crisaphan, de veintitrés años, fue llevado a una pequeña isla muy próxima al monasterio, en donde había una pequeña capilla y en ella la entrada a una cueva o celda subterránea cubierta con tres piedras: *Supradicti prior et canonici ipsum Georgium ad quandam parvam insulam satis prope monasterium eorum perduxerunt. In qua quidem insula est quedam modicam cappella, et ipsa cappella introitus sepedicti loci. Est namque ibi hostiolum quoddam ad modum quo silicet in subterraneis canapis seu cellarijs fieri in frantia consuevit. Super quo erant tre magni lapides* (Ms. Vat. lat. 5862, f. 6r) En este ms. la diferencia entre las dos islas es clara. En las narraciones de la entrada en el pozo del Purgatorio de otros caballeros en épocas posteriores, como la del vizconde Ramón⁸ de Perellós en 1395⁹, la del italiano Antonio Mannini en 1411, la de Laurent de Pasztho¹⁰ y la del francés Guillebert de Lannoy en 1430, la entrada del pozo se encuentra bajo el edificio de Station Island, el mismo de Georgius.

La leyenda del pozo de san Patricio en el lago Derg parece comenzar en el siglo XII o poco antes, pero la peregrinación al Purgatorio de san Patricio había comenzado mucho más atrás en el tiempo, incluso en vida del santo, pues éste se retiraba a orar a una montaña, en donde se quedaba un tiempo haciendo penitencia y ayunando. Allí san Patricio fue tentado por los demonios, en forma de pájaros negros, a los que venció. Se trataba de Croagh Patrick, en donde los peregrinos acampaban y se quedaban tres días, pues si soportaban allí privaciones y tentaciones se librarían del purgatorio después de su muerte. Esa tradición perduró varios siglos y seguía en vigor en el siglo XII, pues según los *Annals of Loch Cé* en el año

⁸ R. Miquel y Planas, *Histories d'Altre Temps*, Barcelona, 1917.

⁹ O'Sullivan: *Historiae Catholicae Iberniae Compendium*, Lissabon, 1621; A. Jeanroy y A. Vigneaux: *Voyage au Purgatoire de san Patrice*, Toulouse, 1903; R. Miquel y Planas, Barcelona, 1914.

¹⁰ H. Delehaye, «Le Pèlerinage de Laurent de Pásztho au Purgatoire de s. Patrice», en *Analecta Bollandiana* 27, 1908, pp. 35-60.

INTRODUCCIÓN

1113 se produjo una avalancha de piedras desde lo alto de la montaña, en la víspera de la fiesta de san Patricio, y mató a treinta peregrinos¹¹.

EL POZO DE SAN PATRICIO

Introduciéndonos en la leyenda del Purgatorio de san Patricio, veamos lo que han dicho algunos autores sobre el famoso pozo en el que entraban los peregrinos para purificarse. Traduzco algunas de las notas tomadas por Jean Croisel que rebuscó en los textos y los copió a mano¹².

Desde hace quinientos o seiscientos años, un gran número de autores nos ha hablado del Purgatorio de san Patricio. Nos hacen saber que san Patricio, enviado después de Paladio por el Papa Celestino para convertir Hibernia, que llamamos actualmente Irlanda, no lo consiguió hasta después de obtener el milagro del Purgatorio. Los pueblos de esta gran isla se burlaban de lo que él les decía referente a las penas destinadas a aquellos que dejaban este mundo sin haber expiado sus faltas. El santo, afligido por su incredulidad, le rogó a Dios, por medio de ayunos y frecuentes oraciones, que fuesen convencidos por medio de un milagro. Dios se lo concedió: le mostró una pequeña caverna en una isla y todos los que en ella entrasen serían completamente convencidos de las penas destinadas a los pecadores, con una diferencia, que los que entrasen con fe y con espíritu de penitencia, saldrían de allí sanos y salvos, tan purificados como habían estado después de recibir las aguas del bautismo. Al contrario, aquellos que entrasen nada más que por curiosidad, sin disposición de penitencia, morirían miserablemente.

Añaden que esta maravilla, de la que se cuentan admirables experiencias, convirtió a un gran número de personas. La historia se hace muy célebre en los comienzos del siglo VI. La incluyeron en los Breviarios de algunas Iglesias particulares, e intentaron incluso incluirla en el Breviario Romano, pero la Iglesia de Roma no lo toleró. Baronius no ha hablado de ello ni en las notas sobre el Martirologio ni en los *Anales*. Urbano VIII no permitió más que una memoria de san Patricio sin lección. La Iglesia de

¹¹ Yolande de Pontfarcy en *Saint Patrick's Purgatory*, de Jean-Michel Picard, 1985.

¹² Anotaciones en manuscrito por el jesuíta Jean Croisel en el siglo XVIII, en un tomo en donde copió la Crónica de Turpin y otros fragmentos. Ms. 9634 de la Bibl. Nac. Copia de fragmentos de obras impresas.

París en el Breviario impreso en 1622, por M. de Gondy, primer arzobispo de París, puso solamente: *antrum vero poenitentiale etiamnum visitur. quod de ejus nomine Puteus seu Purgatorium Sancti Patricii vocatur.*

Poco a poco se habría olvidado ese pretendido Purgatorio, pero en 1624, Thomas Mepungham, sacerdote irlandés, superior del Seminario de los Irlandeses, interesado por las tradiciones del país, publicó en un breve volumen *in folio*, las flores de los santos de Irlanda: *Florilegium Insulae Sanctorum seu vita et acta Sanctorum Hibernia. S. Patricii Purgatorium.* Ése era el fragmento que enriquecía la obra. M. de Gondy la aprobó. Se tradujo ese Purgatorio en francés y desde 1642 se ha imprimido varias veces en París la historia de san Patricio y de su Purgatorio, con el relato de un soldado llamado Louis Crinius, que había hecho el viaje al Purgatorio y había visto maravillas sorprendentes; todo ello en circunstancias novelescas y que no debería de haber aparecido con aprobación y privilegio.

Veamos primero qué se puede saber exactamente del Purgatorio. En segundo lugar lo que se debe creer y cómo el mismo relato nos mostrará que durante demasiado tiempo se ha creído en ello sin razón, y veremos quién puede haber originado esta creencia imaginaria de que había un purgatorio en Irlanda.

En medio de esa gran isla que se llamó hasta el siglo XIII Hibernia y Escocia, y que se llama actualmente Irlanda, hay un lago llamado Derg, salpicado de varias islas en donde hay antiguos monasterios. Una de esas islas se llama la Isla de san Dabeoce, y el prior del Monasterio de ese lugar lleva el título de prior del Purgatorio de san Patricio. Cerca de allí, en el mismo lago, hay otra isla, de la que vamos a hablar, y esa se llama la isla del Purgatorio de san Patricio. Wareus¹³, en las investigaciones sobre las antigüedades de Irlanda, ha dado el plano en la página 222. Es muy pequeña, de unas 40 toesas¹⁴ de longitud y de quince o veinte de anchura. Se ve allí una capilla con un pequeño monasterio llamado Reglis o Ragles, guardado por un religioso de san Dabeoce. En medio de la isla hay un antro de 16 pies de longitud, bastante bajo y estrecho, en donde un hombre grande

¹³ Jacobi Warai, *Equitis aurati d'Hibernia et antiquitatibus ejus disquisitiones*. Loit. 2. Londini, 1648, pag. 222.

¹⁴ NdT.: toesa, antigua medida francesa de longitud, equivalente a un metro y 946 milímetros. DRA.



San Patricio, cuyo nombre completo era Magonus Sucatus Patricius, nació en Escocia, en el territorio de la ciudad de Aclud, llamada actualmante Durbritton, hacia el año 377. Fue llamado apóstol de Irlanda porque en esa isla transcurrieron unos años de su vida, cuando su fe lo llevó allí para convertir al cristianismo a un pueblo rebelde, de costumbres primitivas, que adoraba a sus ídolos y no quería oír hablar del Dios de Patricio. Cuenta la leyenda y las hagiografías que, tras una larga serie de milagros, que habían comenzado ya desde la niñez de Patricio, éste consiguió su objetivo, logró conquistar los corazones de los irlandeses y vio cómo el cristianismo se extendía por toda la isla. Las leyendas sobre el santo comenzaron en su misma época, en su siglo, y se plasmaron inmediatamente por escrito.

La más famosa es la del Purgatorio de san Patricio. Nos hace saber que san Patricio fue enviado, después de Paladio, por el Papa Celestino para convertir Hibernia (Irlanda); no lo consiguió hasta después de obtener el milagro del Purgatorio. Los pueblos de esta gran isla se burlaban de lo que él les decía referente a las penas destinadas a aquellos que dejaban este mundo sin haber expiado sus faltas. El santo, afligido por su incredulidad, le rogó a Dios, por medio de ayunos y frecuentes oraciones, que fuesen convencidos por medio de un milagro. Dios se lo concedió: le mostró una pequeña caverna en una isla y todos los que en ella entrasen serían completamente convencidos de las penas destinadas a los pecadores, con una diferencia, que los que entrasen con fe y con espíritu de penitencia, saldrían de allí sanos y salvos, tan purificados como habían estado después de recibir las aguas del bautismo. Al contrario, aquellos que entrasen nada más que por curiosidad, sin disposición de penitencia, morirían miserablemente.



DOCE
CALLES

